ENTREMES DE LAS CORTESIAS.

PERSONAS.

Tres hombres. *Tres mugeres.*
Un Vejete. *Lorenzo.*

Salen los tres hombres.

Homb. 1. Què sea yo un hõbre tan desdichado;
tan infeliz, y de tan poca suerte!
O venga contra mi, venga la muerte!
2. Reportaos. 1. No hai que reportarme,
amigos, porque hoi tengo de matarme;
y me tengo de dàr cien puñaladas
por este corazon. 3 Decid, què os passa?
1. Quièn tiene aì un puñal, por no ir a casa?
2. Sossegaos, sossegaos, y referidnos
què teneis? Acabad.
1. Yà haveis sabido.
que estoi enamorado, y aun perdido

por una de las hijas de Mojarra;
pero èl :- un lazo tengo en el gaznate:
què no halle yo un amigo, que me mate
2. Proseguid, proseguid.
1. Pues, como os digo,
la moza à mi me quiere, que me adora,
y me ha acabado de decir ahora,
que su padre està ya determinado
de pagar à Lorenzo su criado
diez años de salario (estraño intento!)
dandole al mentecato en casamiento
una hija de las tres, la que èl quisiere;
mirad si escoge la que a mi me quiere
donde irè yo a parar con lo que peno!
donde podrè yo hallar un buen veneno
que sea cordial? 2. Tened templanza,
que a todos tres amigos nos alcanza
essa desdicha, pues los dos querèmos
las otras dos; pero los tres tracemos
modo de remediar aqueste intento.
1. Què no le puede haver, ni yo le siento.
2. Pues no es bueno pedirle en casamiento
sus hijas, y ofrecerle de contado
lo que debe a Lorenzo su criado?
3. Esto no es malo, y es razon que os quadre.

1. No

1. No puede ser, porque ha jurado el padre;
de no casar ninguna vieja, ò nueva,
con hombre, que a pedirsela se atreva.
2. Esso ha jurado? Si, y ha hecho testigos.
3. Pues todo há de tener remedio, amigos;
èl no dice; que nadie pida sus hijas?
1. Si, y en aquesto ha dado.
3. Pues conmigo venid, que yo he pensado
un ardid, con que al viejo le engañemos;
y assi seguidme, que allà lo dispondrèmos.
1. Con esto hareis, que no me desespere.
Vans. 3. Vamos, y haced los dos lo q̃ yo hiciere.

Sale el Viejo.

Vej. Esto ha de ser, yo estoi determinado
de pagar à Lorenzo mi criado
lo que le debo, dandole una hija
de todas tres, la que a su gusto elija:
que si èl llega a pedir lo que le debo;
no tengo hacienda yo para pagarle:
ahora, en nõbre de Dios, quiero llamarle;
y excusar, que me ponga una demanda.
Ha Lorenzo?

Sale

Sale Lorenzo vestido de Villano.

Lor. Nuesso amo, què me manda?

Vej. Pagarte quiero, y no con mano escasa:
sabeis el tiempo, què has estado en casa?

Lor. Si señor, que la cuenta està en la uña,
y no se puede errar, bien se descubre:
mire, yo entrè à servirle por Octubre,
y se passò aquel año, y otro año,
y despues mucho tiempo: subiò el paño,
y la puerca pariò, gruñò el cochino,
y luego fui yo en casa del vecino,
y un Jueves por la tarde huvo Mercado,
y luego vino un dia de pescado,
que todo, como en ello se contiene,
hasta hoi, que somos doce del que viene,
se montan, sin engaños, ni porfias
veinte años, siete meses, y tres dias.

Vej. Tonto, sin que una hilacha se descuente,
yo te debo diez años solamente.

Lor. Pues si no ha de pagar, ni tiene renta,
què mas me dà diez años, que noventa?

Vej. Pues porque tal no digas, dromedario,
hoi aqui he de pagarte tu salario.

Lor. Aqui luego?

Vej.

Vej. Y hacerte mui dichoso.
Lor. O viejecito lindo! ò viejo hermoso!
venga luego al instante mi dinero.
Viej. Calla, que no es dinero, majadero:
mira, yo quiero darte,
porque assi tu salario he de pagarte,
una de mis tres hijas,
la mas hermosa, aquella que tu elijas;
Lor. Y pregunto: despues de estàr casado,
quien ha de sustentarla?
Vej. Tu, innocente. (tento!
Lor. Mui buena paga es, darme à quien sus-
Vej. Calla, simple, y dì gracias a tu estrella.
Lor. Y qual de todas tres es mas doncella?
Vej. Iguales son, y de respectos buenos.
Lor. Es, q̃ tambien en esto hai mas, y menos?
Vej. Què dices? quien viò simple mas estraño!
Lor. Luego piensa, q̃ en esto no hai engaño?
Vej. Què engaño puede haver?
Lor. Mucho, muchissimo,
que las doncellas son como las peras,
que al mudarlas al peso las fruteras,
parece que estàn sanas, y floridas;
y despues de pagadas, y trahidas,
halla el que las llevò, por mas engaño;
que

que a donde eſtuvo el dedo, alli eſtà el daño.
Vej. Calla, ſimple, y eſtima tu ventura, (ño.
que ſe te viene a caſa, y tu la arrojas:
ahora llamarlas quiero, porque eſcojas.
Ola, niñas, ſalid a mi preſencia.

Salen tres Mugeres.

Mug. Señor padre, aqui eſtamos.
Vej. Què obediencia!
mirad, què honeſtidad, y què recato!
Mug. 1. Què mi padre me ofrezca a un menſ
quãdo por mis amores ſe deſvela (tecato,
un mozo, que es la flor de la canela!
Vej. Ea escoge?
Lor. No tenga tanta priſſa,
ponganſe anſi en poſtura de agradarme.
1. No hai que hablar, ſi èl me eſcoge, he de ahorcarme.
2. Yo he de echarme en la Noria.
3. Yo en el Pozo.
Lor. Ahora quiero eſcoger.
Vej. Acaba, mozo.
Lor. Eſta primera es un poquito fea.
Vej. Tonto, eſſas ſon ſeguras, porque nadie
ſe atreve a enamorarlas, ni a vencellas.
Lor. Es el caſo, que ſuelen rogar ellas.

Vej.

Vej. Escoge essotras; acaba, por tu vida.
Lor. Fuego de Dios, que es catirrelamida!
Vej. Pues mira si te agrada essa tercera.
Lor. Jesus, y què ojos tiene de embustera!
traza tiene la tal con sus ojillos,
de subirme a la frente los colmillos.
1. Tengalo por mui cierto, si èl me escoge.
Vej. Picaro, què hayas hecho que me enoje!
doite una hija mia en casamiento,
a escoger entre todas, y a contento,
y me replicas, quando tu has sabido,
que a pedirmelas nadie se ha atrevido;
tu no sabes la dicha que te sobra;
haz lo que he dicho, tu dinero cobra.
Lor. Ahora, muesso amo, yo quiero casarme;
pues no tiene otro modo de pagarme.

Sale un hombre, y sin hablar palabra al tiempo de darle la mano à la primera, se la quita, y tomala de la mano, y haciendo cortesias à la gente, el Vejete, y Lorenzo. se entran.

Vej. Quièn viò en el mundo tal bellaqueria!
Lor. Lo que le alabo yo, es la cuertesia.

Al

Al ir à dàr la mano Lorenzo à la ſegunda muger, ſale otro hombre, y ſe lleva la ſegunda, haciendo lo que el primero.

Lor. Ha, nueſſo amo?
Vej. Què quieres, perdulario?
Lor. Dèbesles à eſtos algun ſalario?
Vej. Otra te queda, acaba, majadero;
Lor. Como quiſiere aqueſte caballero.

Sale el tercero, y hace lo que los otros; quedan Lorenzo, y el Vejete ſolos, y ſin hablar palabra, ſe cogen de las manos, y haciendo reverencias à un lado, y à otro, y uno à otro, y ſe dà fin.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle Genova.